

Pero allí donde el profesor Simonetti se supera a sí mismo es en el estudio, edición y análisis de un autor delicadísimo por su dificultad y por su interés como es Orígenes de Alejandrina. A esta pieza clave de toda la teología patristica dedica el gran proyecto de la edición crítica con traducción italiana de las obras completas que han sobrevivido al gran alejandrino (sigue en curso de la mano de Lorenzo Perrone en la editorial Ciudad Nueva); las memorables ediciones del *De principiis* (1968), *Contra Celsum* (1975) e *In Canticum* (1998); los estudios de 1984 y 2004.

Espero que ahora, en el reino de la luz, reciba centuplicados con alegría y felicidad, el respeto y la comprensión que siempre buscó en su trato tanto con los textos como con sus autores, de modo que todo el bien que hizo a la Iglesia peregrina, lo reciba ahora en la comunión de los santos.

Prof. Eduardo TORRES

Pamplona
etorresmo@unav.es

Armando Nieto Vélez (1931-2017) *in memoriam*

El 27 de marzo del 2017 falleció en Lima el padre Armando Nieto, producto de una isquemia cerebral, aunque su salud se había resquebrajado desde varios años atrás, situación que lo había limitado en algunas actividades pastorales y académicas. Sin embargo, trató hasta sus últimos días de laborar y colaborar, siempre con un gran espíritu de entrega y bondad.

Armando nació en la ciudad de Lima el 24 de octubre de 1931, en el seno de una familia de clase media, de origen provinciana. Efectuó su formación escolar en el colegio jesuita de La Inmaculada el cual, según diversos testimonios que ofrecería luego, lo marcó en todas las etapas de su vida. En 1949 ingresó a la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde cursó por seis años los estudios de Historia y Derecho. Sus maestros fueron los jóvenes José Agustín de la Puente Candamo, Guillermo Lohmann Villena o Raúl Porras Barrenechea, más tarde prominentes historiadores peruanos. Siendo estudiante participó del Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero, dirigido por José Agustín de la Puente, junto a otros destacados compañeros como Carlos Deustua Pimentel, César Pacheco Vélez, Pedro Rodríguez Crespo, José Antonio del Busto o Raúl Zamalloa. En dicho seminario desarrolló la investigación sobre la época del fi-

delismo, previo a la independencia peruana, que le sirvió luego para presentarla como tesis de grado. Ya entonces se desempeñaba como secretario del Instituto Riva-Agüero.

Sin embargo, terminada su formación universitaria renunció al cargo en 1956, presentó su tesis de grado de Bachiller en Derecho y en Historia –esta última titulada *Contribución a la historia del Fidelismo en el Perú, 1808-1810*– e ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús de Lima. Se había definido en él su vocación sacerdotal. Viajó luego a Europa, a terminar su formación eclesiástica, estudiando filosofía en la Universidad Alcalá de Henares (Madrid) y teología en la Facultad de Filosofía y Teología Sankt Georgen en Frankfurt am Main (Alemania), ordenándose sacerdote en la Catedral de esta última ciudad, en 1964. Ejerció su ministerio en las ciudades de Murcia, Ciudad Real y Madrid, y en 1966 regresó a Lima. Su vínculo con la Pontificia Universidad Católica del Perú y con el Instituto Riva-Agüero entonces se retomaron. En 1967 ingresó como docente en el programa de Letras y Ciencias Humanas (sección de Historia) e impartió clases hasta su retiro en el año 2011, siendo las ligadas a las asignaturas de filosofía y teoría de la historia las más conocidas. En cuanto al Instituto Riva-Agüero, fue subdirector del mismo en 1972, y director entre 1981 y 1990.

Dentro de la Iglesia tuvo diversos encargos desde su oficio de historiador y docente, integrando entre el año 1970 y el 2011 el claustro universitario de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, siendo entre 1992 y 2003 director de estudios teológicos. Integró comisiones de trabajo, apoyó distintas obras pastorales y además en 1988 fue nombrado vicepostulador de la Causa de Beatificación del padre Francisco del Castillo, dedicándole al tema una minuciosa investigación histórica.

Como desde temprana hora fue reconocido como un historiador de prestigio, integró en 1969 la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia en representación de la Asamblea Episcopal del Perú, contribuyendo directamente en la edición de la Colección Documental de la Independencia del Perú que la Comisión produjo –la famosa CDIP–, haciéndose cargo de la edición del tomo XX, en dos volúmenes, *La Acción del Clero (1971–1972)*, con información valiosa de la actuación del clero en la independencia. También en edición preparada conjuntamente con Félix Denegri Luna y Alberto Tauro, y con la colaboración de Luis Durand Flórez, publicó para la misma Comisión la *Antología de la Independencia del Perú (1972)*.

En reconocimiento a su labor profesional, fue miembro de número de diversas sociedades e institutos, como la Sociedad Geográfica de Lima, el Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, el Instituto de Estudios Histórico-Ma-

rítmicos del Perú o la Sociedad Bolivariana del Perú, entre otras. Pero por sobre todo lo fue, desde 1979, de la Academia Nacional de la Historia, la organización más importante en el mundo historiográfico local, del cual fue Presidente entre los años 2008 y 2015.

Su producción académica, aunque vasta en artículos, ponencias, reseñas, discursos, homilías, necrologías, y otras colaboraciones, no lo es tanto en libros, pero si es insoslayable subrayar su aporte al tema de la independencia, no sólo editando la documentación que acompañó los volúmenes ya referidos de la CDIP, sino además publicando su tesis de bachiller bajo el título de *Contribución a la Historia del Fidelismo en el Perú (1808–1810)* (1960). También le dedicó varios trabajos a una mejor comprensión del aporte de la Compañía de Jesús a la formación católica y nacional del país, siendo los frutos un breve trabajo sobre el colegio que lo formó, *Historia del Colegio de la Inmaculada* (1978), el pequeño estudio sobre la obra de un evangelizador jesuita en el país, *El Padre José de Acosta y su comprensión del mundo indígena* (1988), pero por sobre todo su amplio conocimiento de la figura del padre Castillo, *Francisco del Castillo. El Apóstol de Lima* (1992), limeño y evangelizador de afrodescendientes y otras capas sociales populares en la capital virreinal. Fue un denso estudio, como parte de las labores de la promoción de su postulación, según ya se refirió.

El tema de la obra evangelizadora de la Iglesia le interesó de sobre manera, como se aprecia. Fruto de ello, aparte publicó, en el contexto de las celebraciones por los 500 años del encuentro de mundos, *La primera evangelización en el Perú. Hechos y personajes* (1992), una síntesis de la labor misionera en tierras andinas. Sin embargo, al padre Armando se le recuerda en el mundo académico por su aporte al conocimiento de largo aliento sobre la Iglesia en el Perú, por su contribución a una visión sintética pero útil de su trayectoria. Lo hizo en 1980 en un artículo de ciento ochenta páginas, titulado «La Iglesia Católica en el Perú» y publicado en el tomo XI de la *Historia del Perú*, editada por Juan Mejía Baca (1980), que luego fue reelaborado y actualizado para el tomo V de la *Historia General del Perú* de la editorial Brasa, en 1994.

Pero todo lo que se pueda decir de Armando Nieto quedará incompleto si no señaláramos sus cualidades humanas. Lo conocí bastante tarde, a fines de la década del noventa, y recuerdo que había leído mis trabajos y tenía un juicio de ellos que de inmediato me lo hizo saber. Desde ese momento tuvimos una amistad que con los años creó una confianza que permitió que antes de dar a la edición dos de mis textos, sea él el lector amigo, pues sabía que su valoración –además de terminar siendo un corrector de estilo puntilloso– era esencial. Fiel a su máquina de escribir me hacía llegar algunas apreciaciones u opiniones que me han resulta-

do valiosas con los años por su precisión y erudición. Por mi parte no dejé de visitarlo en su casa de Fátima, Miraflores, incluso cuando sus limitaciones de salud le molestaban por no realizar todo lo que deseaba hacer. Sin compartir algunas visiones, sin embargo nuestra amistad fue sincera y alejada de las coyunturas. Fue un buen amigo. *Requiescat in pace!*

Fernando ARMAS ASIN
 Universidad del Pacífico
 armas_fa@up.edu.pe

Giovanni Miccoli (1933-2017) *in memoriam*

Giovanni Miccoli nace en Trieste en 1933, donde realiza sus primeros estudios, pasando luego a Pisa, en cuyo ateneo se inscribe en los cursos de la Facultad de Letras como alumno interno de la Escuela Normal Superior. Después de haber acariciado la idea de profundizar en el campo de la patrística, se doctora en 1956 con una tesis sobre historia medieval. En la Escuela Normal es alumno de Ottorino Bertolini, Arsenio Frugoni y sobre todo Delio Cantimori, a cuya obra dedicará en 1970 el volumen titulado *Delio Cantimori. La ricerca di una nuova critica storiografica*.

Después de un año de especialización en la Escuela Normal, dedica un año de investigación en Múnich en las instalaciones de la *Monumenta Germaniae Historica*. En enero de 1960 es ayudante en la Escuela Normal y en ese mismo mes del año 1962 consigue la libre docencia en Historia medieval. En la primavera de 1962 se encuentra en Londres para investigar en el instituto Warburg; ese mismo año obtiene el encargo de profesor de Historia de la Iglesia en la Escuela Normal Superior de Pisa hasta el curso 1967/1968, año en que vence el concurso de Historia medieval hecho público por la Universidad de Macerata. Sin embargo, rápidamente pasa a Trieste, en cuya universidad en enero de 1968 ocupará la cátedra de Historia medieval. Allí, enseña hasta su jubilación, salvo un corto período (1983-1987) en que ocupa la cátedra de Historia de las iglesias cristianas en la Universidad de Venecia.

A lo largo de toda su vida es intensa la actividad en revistas e institutos de estudios históricos. Miembro del comité científico de *Cristianesimo nella Storia*, de la *Rivista di storia e letteratura religiosa* y de *Studi storici*, así como director de la *Società internazionale di studi francescani*.